

# Cartas para la transformación

## Para papá

Hola, papá, espero se encuentre bien al lado de su familia. Te quiero, pero no de la manera que me hubiese encantado quererte.

Te escribo esta carta, ya que tengo mucho que decirte y muchas cosas reservadas que al final me han dañado y demasiado. ¿Sabes? Extraño tanto tu amor, ¡extrañar! ¿por qué? Si nunca lo he tenido.

Me hubiese encantado ser tu niña, la niña de papi, que hubieses hecho todo por verme bien y feliz. Amada de tu parte.

No entiendo como siendo tu primera hija, no te emocionaste, no te ilusionaste por verme crecer, es lo que todo padre hace con su primer hijo. Tengo muchas preguntas: ¿Fue deseada, querías que naciera o simplemente pasó sin querer?

Escuela de Promotoras Legales Comunitarias



# Cartas para la transformación

¿Papi, por qué eres y fuiste así conmigo? La mayoría de cosas que me duelen y me hacen daño, son tus recuerdos, los pocos que tengo son malos. Dijiste que no era tu hija, que yo era una haragana, cada vez que llegaba a mi casa, me sentía juzgada de tu parte, dijiste que nunca duraría en un trabajo por cómo era. ¿Cómo tú siendo papá dudas de mis capacidades?

Quisiera contarte todo lo que ha pasado, todos mis miedos, mis traumas, agresiones hacía mí. Me hace falta tu amor, tu cariño, la figura de ese padre. Te miro siendo papá de tus otros hijos y que bonito eres; mentiría si digo que no siento envidia, pero también me siento alegre por ellos. No les faltará eso que, a mí, no vivirán con ese vacío para siempre.

No entiendo porque cada vez duele más y no deja. Quiero perdonarte por todo eso que no te has disculpado y que no te das cuenta de lo que has causado con tu ausencia. Necesito sanar y ser libre y la única manera es perdonarte, pero me ha dolido todo el tiempo y te he llorado por muchas noches.

Escuela de Promotoras Legales Comunitarias



# Cartas para la transformación

¿Sabes? Me gustaría hablarte de los chicos que me gustan y que me han gustado y lo que me han hecho. Te juro que llorarías y te sentirías tan infeliz por no cuidar a tu niña, por no estar allí cuando más te ha necesitado. Por ser tú, el primer hombre en lastimarla y no protegerla. Y te sentirías más aún cuando te dieras cuenta en la hija grandiosa que has tendido, tu primogénita.

Me duelen tantas cosas, pero todas vienen con eso que llevo arrastrando de niña. Ahora en día no me siento bien conmigo misma, por todo lo que estoy soportando, pero sé que saldré adelante y no te voy a necesitar más. La niña sí, pero yo, ya no.

Escuela de Promotoras Legales Comunitarias

